



## Estudios tecnológicos sin barreras

**H**ace ya años que se alcanzó la paridad en la universidad española. Y algunos menos que el porcentaje de estudiantes de sexo femenino es algo superior al de sexo masculino. Según datos del Ministerio de Universidades, el 55,7% de los universitarios son chicas y el 44,3% son chicos. En algunas carreras, el predominio femenino es holgado. Sobre todo en los estudios relacionados con la educación, la salud y los servicios sociales, o en ciencias sociales, periodismo, etcétera. Ahora bien, estos porcentajes presentan una proporción inversa en carreras técnicas, en las que la presencia masculina sigue siendo mayoritaria.

Ayer, *La Vanguardia* publicó un reportaje hecho en la Escola Superior d'Enginyeries Industrial, Aeroespacial i Audiovisual, y protagonizado por cinco chicas a punto de acabar sus estudios aeroespaciales. Ellas representaban tan solo el 10% del alumnado cuando iniciaron la carrera. En los últimos años su número ha aumentado en cursos inferiores. Pero el porcentaje debería subir.

Este tipo de progresos son bienvenidos. La paridad es un objetivo en todos los ámbitos. También en los que tradicionalmente puedan haber parecido un feudo masculino. Por ello es lamentable saber que uno de los motivos que perju-

dicen una mayor presencia femenina en estos estudios es la infravaloración que hacen de sus capacidades algunas candidatas, que desisten cohibidas por la exigencia de algunas ingenierías, carreras de ciencias, tecnología o matemáticas.

La inteligencia y el desarrollo cognitivo no saben de sexos. No debe haber carreras vedadas a nadie capacitado para afrontarlas, y menos aduciendo razones de sexo. La mejor prueba de ello es la trayectoria de la mayoría de cuantas

se atreven con estos estudios y obtienen brillantes calificaciones. En todo caso, la historia reciente invita al optimismo: es la historia de la progresiva incorporación de la mujer a la universidad y, en consecuencia, su paulatina normalización en la esfera laboral cualificada.

Por último, cabe añadir que todo lo dicho quizás deba preocuparnos algo menos que otra información publicada

en la edición de ayer: uno de cada tres jóvenes españoles de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años quisiera ser *influencer*. Es decir, alguien que influye en la opinión pública a través de las redes. Es una aspiración legítima, sí. Pero no cabe olvidar que la verdadera influencia se asienta no en el capricho ni en cierta idea del gusto o la moda, sino en la posibilidad de devolver a la sociedad lo que puede obtenerse mediante una educación rigurosa y sin barreras.●

### La paridad debería avanzar en todo tipo de facultades universitarias